



Introducción a la Divina Liturgia

El cielo en la tierra:

El servicio litúrgico es central en la vida y el pensamiento de la iglesia ortodoxa y esto lo podemos ver muy claramente reflejado en la historia de la Iglesia.

Hay una historia en la primera crónica Rusa de cómo Vladimir, príncipe de Kiev, que era pagano, deseaba saber cuál era la verdadera religión y por lo tanto envía a una delegación a visitar varios países del mundo en aquella época. Ellos fueron primero a los musulmanes búlgaros del Volga, pero observaron que los búlgaros rezaban como hombres poseídos, los rusos continuaron su camino insatisfechos. “No hay Alegría en medio de ellos” le reportaron al príncipe Vladimir, “un gran aroma, pero no hay nada bueno acerca de sus sistemas”. Viajando luego a Alemania y Roma, ellos encontraron el culto más satisfactorio pero reclamaron que aquí también la celebración no tenía belleza. Finalmente llegaron a Constantinopla y allí ellos participaron de la Divina Liturgia en la Iglesia de Santa Sofía – sabiduría-, y ellos descubrieron lo que buscaban. “nosotros no sabíamos si estábamos en el cielo o en la tierra. No podemos describirlo a usted, sólo esto sabemos, que Dios habita allí entre los seres humanos, y que su servicio supera la adoración de todos los otros lugares. Porque no podemos olvidar tal belleza”. En esta historia nosotros podemos ver diversas características del cristianismo Ortodoxo en relación a su culto y Dogma.

En primer lugar hay un énfasis a la belleza divina “No podemos olvidar tal belleza” esto nos indica que el peculiar don de la comunidad ortodoxa es el poder de percibir la belleza del mundo espiritual y expresar la belleza celestial en su culto.

En segundo lugar otra característica que los rusos dijeron “nosotros no sabíamos si estábamos en el cielo o en la tierra”. Según el Obispo Kallistos Ware, el Culto para la Iglesia Ortodoxa no es otra cosa que “el cielo en la tierra”. La santa liturgia es algo que abarca dos mundos a la vez, en ambos, en el cielo y en la tierra la liturgia es una y la misma. Un altar, un sacrificio, una presencia.

En todo lugar de culto, por humilde que sea su apariencia externa, cuando los fieles se reúnen para consumir la comunión, ellos toman un lugar dentro de “lugares celestiales”; en todo lugar de culto cuando el santo sacrificio es ofrecido, no es simplemente la congregación local que se hace presente, sino que es la Iglesia en todo el mundo. Los Santos, la Madre de Dios, y Cristo mismo. Así es que dijeron los rusos sobre la liturgia Ortodoxa: “Esto es lo que sabemos, que Dios habita allí entre los seres humanos”. (Ware, Kallistos, La Teología Ortodoxa de Oriente, Pág. 12).



Los ortodoxos, inspirados por esta visión del cielo en la tierra, se han esforzado para hacer su culto de adoración con gran esplendor y un hermoso icono de la gran liturgia en el cielo. En el año 612, en el personal de la Iglesia de Santa Sofía - Sabiduría- , había 80 sacerdotes, 150 diáconos, 40 diaconisas, 70 sub. Diáconos, 160 lectores, 25 cantores, y 100 personas que recibían a los recién llegados en atrio a la entrada del templo. Esto nos puede dar

una idea de la magnificencia del servicio litúrgico del cual participo la delegación enviada por el príncipe Vladimir.

Sin embargo, muchos de los que han experimentado el culto ortodoxo en muy diferentes contextos se han sentido, no menos que los rusos de Kiev, es decir el sentir de la presencia de Dios entre los seres humanos.

Es de destacar por ejemplo una carta escrita por una mujer inglesa en 1935 en la que manifiesta su experiencia en una celebración ortodoxa diciendo: “Esta mañana era tan raro. Un salón construido en un garaje, donde a los rusos se les permite una vez cada quince días celebrar la liturgia. En el mismo lugar un iconostasio con iconos modernos. Un piso sucio para arrodillarse y una pared larga... y celebrando estaban dos sacerdotes viejos y un diácono, nubes de incienso y, a la anáfora – ofrenda de la eucaristía - una impresión abrumadora sobrenatural”. (Ware Kallistos, El cielo terrenal, Pág. 13) Un testimonio más del tiempo de persecución a los cristianos ortodoxos en Rusia y su inmensa fe celebrando no solo en una casa sino también en un garaje.

Una tercera característica de ortodoxia que nos muestra la historia de la delegación de Vladimir es que cuando ellos quisieron descubrir la verdadera fe, los rusos no preguntaron acerca de las reglas morales o demandaron un estatuto razonado sobre doctrina, al contrario, ellos miraron la forma de orar de diferentes naciones. Los ortodoxos sostienen que en la religión es fundamental un enfoque litúrgico, es decir que se entiende la doctrina en el contexto de la divina adoración o culto.

No es casualidad que la palabra Ortodoxia debe significar la creencia correcta y por igual el culto correcto, las dos cosas son inseparables. En palabras del Obispo Kallistos Ware, "el Dogma no es sólo un sistema intelectual aprehendido por el clero y expuesto a los laicos, sino un campo de visión en la que todas las cosas en la tierra se ven en su relación con las cosas en el cielo, primero y ante todo a través de la celebración litúrgica”. Es decir que todos como miembros de la Iglesia podemos participar de las cosas del cielo durante la liturgia de todos los domingos.

En palabras del Padre George Florovsky "El cristianismo es una religión litúrgica”. La Iglesia es ante todo una comunidad de culto. Adoración es lo primero, la doctrina y la disciplina vienen después. Los que deseen saber acerca de la Ortodoxia no deben leer tanto libros sino más bien seguir el ejemplo de la delegación del príncipe Vladimir y asistir a la liturgia. Como dijo Cristo a Andrés, "Ven y ve" (Juan 1:39).

Debido a que el ritual tiene una gran importancia y que el culto es la fe en acción comprendemos que los cambios litúrgicos no pueden ser considerados a la ligera.

La Ortodoxia ve al hombre por encima de todo como una criatura litúrgica que se conoce más así mismo cuando glorifica a Dios, y que encuentra su perfección y su realización personal en el culto. En la santa liturgia en la cual expresan su fe, las comunidades ortodoxas han volcado toda su experiencia religiosa. Es la liturgia la que ha inspirado su mejor poesía, el arte y la música.

Es así que todo fiel Ortodoxo participa en la liturgia familiarizado desde su infancia con las cosas de la Iglesia. Tiene una familiaridad y esto le permite participar con facilidad en el rito, participa así de esta celebración del cielo en la tierra.

El sacramento de la asamblea

1. "cuando os reunís como iglesia" (1 Corintios 11:18)

Cuando os reunís como Iglesia escribe el aposto San Pablo a los Corintios. Para él como para toda la primitiva cristiandad, estas palabras se refieren no a un templo sino a la naturaleza y propósito de la reunión.



Como es bien conocido, la misma Palabra iglesia - Ekklesia- significa "una reunión" o "asamblea", y para "reunirse como Iglesia" significaba, en la mente de los primeros cristianos, constituir una reunión cuyo propósito es revelar, realizar la iglesia. (Dix, Dom Gregory, La forma de la Liturgia, 1949).

Acerca de esto nos dice Padre Alexander Schmemmann que, esta reunión es eucarística, su fin y su realización se hace en torno a la "Cena" en la que se lleva a cabo la "fracción del pan" eucarístico. En la misma epístola San Pablo reprocha a los Corintios por haber participado de una comida que no sea la de la "Mística Cena" en su reunión, o la organización de dicha reunión con un propósito que no sea el de la fracción del pan.

En Primer lugar, podemos ver en las palabras del apóstol San Pablo y la explicación de Padre Schmemmann, la existencia de una unidad trinitaria indudable conformada por: la asamblea, la Eucaristía y la Iglesia. La tarea fundamental de la teología litúrgica consiste por lo tanto en descubrir el significado y la esencia de esta unidad.

En segundo lugar, debemos tener en cuenta que la idea de la Eucaristía como el "sacramento de la asamblea" es fundamental. Los libros de texto litúrgicos hacen categorizar la Eucaristía bajo "Culto Público" y afirman que la liturgia se sirve normalmente en presencia de una "congregación de los fieles". Aunque si bien la Eucaristía, es el centro de la liturgia, no lo es todo, pues la celebración está conformada por más que el acto de ofrenda, existe toda una estructura litúrgica.

El Padre Schmemmann dice que todos, tanto el clero como los laicos, debemos vivir en el espíritu de la oración eucarística en sí misma: "unidos todos y cada uno de nosotros para ser partícipes de un solo pan y una misma copa en la comunión del Espíritu Santo". Es por esto que en los servicios litúrgicos, en cada oración, hablamos en plural – nosotros. Todas las partes constituyentes de la ceremonia eucarística solemne - la lectura de la Palabra de Dios, la anáfora, el participar de la comunión, el intercambio de la paz. "La paz sea con todos... y con tu espíritu." Finalmente, todas estas oraciones tienen como contenido nuestra alabanza, nuestro arrepentimiento, nuestra acción de gracias, nuestra comunión. Unirse a todos y a cada uno de nosotros nos convierte en partícipes... en la comunión del Espíritu Santo.

2. La liturgia es el "sacramento de la Asamblea".

Según el evangelista San Juan, Cristo vino a "reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos" (Juan 11,52). Esto nos indica que desde el principio la eucaristía era una manifestación de unidad. La gente se reunía por Cristo y en Cristo. Tenemos que estar bien conscientes de que llegamos al templo no para una oración individual solamente, sino para una oración en conjunto, pues el reunirse es el primer acto litúrgico, el fundamento de toda la liturgia. Si uno no entiende esto, menos podrá entender el resto de la celebración.

En primer lugar de acuerdo con Padre Schmemmann cuando digo que voy a la iglesia, eso significa que voy a entrar en la asamblea de los fieles en orden, junto con ellos, para constituir la iglesia, con el fin de ser lo que me convertí en el día de mi bautismo, un miembro, en el más amplio, sentido absoluto de la palabra, del cuerpo de Cristo. "*Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno*", dice el apóstol Pablo (1Corintios 12:27). Esto significa que van a manifestar y dar testimonio ante Dios y el mundo sobre el misterio del reino de Dios, que ya "ha llegado en poder". Este testimonio no se basa solo en las prácticas religiosas como orar y ayunar solamente sino también en nuestras obras para con los demás, para con los miembros de la asamblea y todo ser humano.

Cristo ha venido y este es el misterio de la Iglesia, el misterio del Cuerpo de Cristo: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18:20). El milagro de la asamblea de la Iglesia radica en que no es una "suma" de las personas pecadoras o indignas que la componen, sino que es el cuerpo de Cristo.

En segundo lugar nos preguntamos ¿Con qué frecuencia nos dicen que vamos a la iglesia para obtener ayuda, fortaleza o consuelo? Nos olvidamos, por su parte, que somos la Iglesia, lo hacemos hasta que Cristo mora entre nosotros, pues la Iglesia no existe fuera de nosotros o por encima de nosotros, sino que nosotros estamos en Cristo y Cristo está en nosotros.

En palabras del Padre Schmemmann, la cristiandad no consiste en otorgar a cada uno la posibilidad de "la perfección personal", sino que consiste en convocar y enviar a los cristianos a ser la Iglesia, es decir "una nación santa, un sacerdocio real, una raza elegida" (1 Pedro 2, 9), a manifestar y confesar la presencia de Cristo y de su reino en el mundo.

Comprendemos que esta santidad de la iglesia, no es nuestra santidad sino más bien es el fruto del amor de Cristo, quien "amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia



gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." (Efesios 5: 25-27). Esta santidad de la Iglesia que sus miembros deben conservar y cuidar como iconos de Cristo la santifica.

En tercer lugar, la santidad de los Santos, es una santificación, que recibieron desde el bautismo pero que también plasmaron en sus vidas al vivir el evangelio siendo ejemplos como seguidores de Cristo. Su santidad es un don de Dios que se hace presente entre los hombres por el

Espíritu Santo. Es por esto que en los primeros tiempos todos los cristianos fueron llamados Santos. Es por ello que "el constituir la iglesia" es nuestra tarea, y Cristo permanecerá con nosotros hasta el momento en que nos separamos de él.

A modo de conclusión vemos que en la antigüedad, se pensaba que los que no habían participado en la asamblea eucarística sin justa razón, se excomulgaban a sí mismos de la Iglesia, ya que por su ausencia habían cortado con la unidad orgánica del cuerpo de Cristo, una unidad que se manifestaba en la liturgia. La Eucaristía, repetimos, no es "uno de los sacramentos" o uno de los servicios, sino más bien es la manifestación misma y el cumplimiento de la Iglesia en todo su poder, santidad y plenitud. Sólo por tomar parte en ella podemos crecer en la santidad y cumplir con todo lo que se nos ha mandado a ser y hacer.

La Iglesia, se reúne en la Eucaristía, aunque se limite a "dos o tres" personas, es la imagen y la realización del cuerpo de Cristo, y sólo aquellos que están reunidos serán capaces de participar. Comulgamos del cuerpo y sangre de Cristo y él se manifiesta a nosotros en asamblea. Participamos de esta asamblea en una unidad mística y somos nosotros los que constituimos el cuerpo de Cristo y somos capaces de llamar a Dios, nuestro padre y ser partícipes y comulgantes de la divina y mística cena. Es así que aquel que se mantiene en la individualidad, es porque no ha descubierto el misterio de la Iglesia; es decir que no participa del sacramento de la asamblea. No participa de la unidad con lo divino, no participa del cuerpo de Cristo.

Finalmente, si la asamblea es la Iglesia y es la imagen del cuerpo de Cristo, entonces la imagen de la cabeza del cuerpo es el sacerdote.



El sacerdote preside siempre, el guía a los reunidos y su ubicación como cabeza es precisamente lo que hace a un grupo de cristianos la reunión de la Iglesia en la plenitud de sus dones. Si es verdad que de acuerdo con su humanidad el sacerdote es sólo uno de los reunidos, pero por el don del Espíritu Santo, que ha sido preservado por la Iglesia desde Pentecostés y transmitido sin interrupción a través de la imposición de manos del obispo, él se manifiesta como parte del sacerdocio de Cristo, que se consagró por nosotros y que es el sacerdote del Nuevo Testamento: "y él tiene un sacerdocio inmutable, por cuanto permanece para siempre" (Hebreos 7:24)

Al igual que la santidad de la asamblea no es el de las personas que la constituyen sino más bien de Cristo, por lo que el sacerdocio del sacerdote no es suyo, sino que es de Cristo, otorgado a la Iglesia porque ella es su cuerpo. Cristo no está fuera de la Iglesia, y ni su poder ni su autoridad se delega en nadie. Él mismo habita en la Iglesia y, por medio del Espíritu Santo, a través de todos los tiempos.



El sacerdote no es ni un "representante", ni un "delegado" de Cristo: en el sacramento es Cristo mismo, al igual que la asamblea es su cuerpo. De pie como cabeza del cuerpo, que se manifiesta a sí mismo en la unidad de la Iglesia, la unidad de todos sus miembros con él mismo. Por lo tanto, en esta unidad del celebrante y la asamblea se manifiesta lo divino - la unidad humana de la Iglesia - en Cristo y con Cristo.